

bre gástrico, en momentos que sus estómagos yacían en estado de vacuidad.

Una de ellas, habitante en la calle de las Cortes, pidió nuestros cuidados facultativos á las cuatro de la mañana: estaba embarazada de cinco meses. Dijome que sentía una violenta constricción, una especie de desgarramiento ó de quemadura en el estómago, extendiéndose hacia el dorso entre las dos paletillas al poco rato, era tanto lo que padecía, que le sobrevinieron grandes convulsiones acompañadas de delirio.

Practiquela durante largo rato, pulverizaciones con éter en la región del estómago y pude retirarme al cabo de una hora de estarle á su lado, dejándola completamente calmada.

T.—Numerosos son los medios terapéuticos aconsejados para combatir esta dolorosa neuralgia del estómago; indicaremos no obstante algunos de los que mejores resultados hemos obtenido en nuestra visita particular. Cuando empiezan esos dolores se dará á la paciente, en un terroncito de azúcar, cinco ó seis gotas de láudano ó éter.

El subnitrito de bismuto también calma esos dolores cuando van acompañados de eructos nidorosos.

Interin se va en busca del médico, puesto que esta afección lo exige, se darán tazas de infuso de tilo y de hojas agrias de naranjo. La aplicación de franelas calientes en el epigastrio calma dichos crueles dolores.

ARTÍCULO IV

LESIONES DE LAS SECRECIONES Y EXCRECIONES

I.—*Del tialismo*

Como nos hemos ocupado ya de esta afección al tratar de las alteraciones de la digestión, nos limitaremos á exponer algunas pequeñas indicaciones.

Sabemos ya que la causa es debida al trastorno nervioso de las glándulas salivales. Por lo común es de corta duración, y

rara vez se prolonga más de dos meses. Sin embargo, Brachet ha citado la historia de una mujer en quien empezó la salivación al mes segundo y duraba todavía un mes después del parto.

Danyau habla de una mujer que en su primer embarazo tuvo una salivación abundante hasta el sexto mes, salivación cuya duración y abundancia fueron mayores en otras dos gestaciones.

Por muy considerable que sea la salivación, es más bien una incomodidad desagradable que una complicación grave, no habiendo comprometido nunca seriamente la salud. Sin embargo, es tanto lo que incomoda á las mujeres ese continuo escupir, y el flujo de saliva, que durante la noche inunda la almohada, que suelen pedir con instancia que se les libre de tal molestia. Afortunadamente, en el mayor número de casos cesa el tialismo por sí mismo; por lo tanto no se debe tener gran confianza en los medios que se han propuesto. No obstante, se han empleado con ventaja las infusiones aromáticas y los gargarismos ligeramente astringentes. Lo mismo que Desormeaux consiguió en ciertas ocasiones disminuir la salivación encargando á las enfermas que tuviesen habitualmente en la boca un pedacito de azúcar cande, otros han recomendado un pedazo de goma arábica ó fragmentos de hielo. Conviene conocer estos diferentes medios, aunque no sea más que para sostener la esperanza variando de medicación, y dar así tiempo á que llegue la época de la cesación espontanea de los accidentes.

II.—*Retención de orina*

C.—La causa que frecuentemente notamos respecto de este accidente es la inclinación exagerada de la matriz hacia adelante. Preséntase en mujeres en extremo débiles, en quienes los músculos de la pared abdominal no ofrecen suficiente resistencia á la gravedad del útero.

S.—Tenesmo vesical; en ciertas ocasiones imposibilidad de orinar.

T.—Sostener el vientre por medio de una faja hipogástrica,

baños tibios, y si la retención fuese tan pertinaz, llámese al médico para que practique el cateterismo.

III.—*Incontinencia de orina*

C.—Compresión mecánica, irritación refleja de la vejiga.

S.—Continuo deseo de orinar con emisión involuntaria de la orina. Si ésta no se expele en el acto, parálisis parcial de la vejiga.

T.—Lavativas con agua fría; orinar con frecuencia. Si los desórdenes aumentan, **Ll. M.**

IV.—*Albumina en la orina*

Dase el nombre de albuminuria á la enfermedad caracterizada por la presencia de albúmina en la orina. Comúnmente este accidente va acompañado del desarrollo de una hidropesía sintomática.

C.—Todo obstáculo á la función renal.

La albuminuria es, pues, el sintoma de una enfermedad orgánica de los riñones, cuya terminación suele ser siempre fatal. De ahí la gran utilidad de comprobar durante el embarazo si existe dicha alteración de la orina.

S.—El procedimiento más sencillo para reconocer si existe albúmina en la orina es someter dicha excreción á la acción del calor hasta la ebullición: en cuanto empieza á hervir se enturbia la orina albuminosa y deja precipitar su coágulo en copos.

T.—Para tratar la albuminuria conviene cuanto antes avisar al médico para que la combata, ya por medio de los astringentes diuréticos, etc., etc. Uno de los medios terapéuticos del que más satisfactorios resultados hemos obtenido, ha sido el empleo del oxígeno. Repetidos son los casos en que las mujeres embarazadas han solicitado un consejo médico respecto á la hinchazón de sus piernas, y, comprobada la existencia de albúmina en la orina (á pesar de que las enfermas me decían *no estamos indispuestas*, porque esa hinchazón de piernas todas las mujeres la tienen durante el embarazo), la hemos hecho des-

aparecer en pocos días por medio de las inhalaciones del gas vital.

V.—*Edema*

La infiltración serosa del tejido celular es una indisposición bastante frecuente. Dicha infiltración empieza por los pies, se extiende después á las piernas, va después á los muslos y á las partes genitales, y, elevándose á veces por encima de los miembros abdominales, se apodera del tronco, la cara, los miembros superiores, y aun suele coincidir con un derrame en las grandes cavidades serosas.

C.—Causalo por lo regular la compresión de la matriz sobre los vasos que atraviesan la pelvis, aunque puede también ser efecto de un estado sumo de debilidad.

En cuanto á la simple hinchazón edematosa, á la que están más predisuestas las mujeres linfáticas y de constitución delicada que las de carácter opuesto, puede decirse que toda la incomodidad que ocasiona se reduce á la dificultad en la progresión, pues ninguna otra función se encuentra influida por aquel estado morboso.

El ejercicio bien ordenado podrá prevenir en muchos casos el que ésta aparezca. Una vez establecida, lo primero que importa es aliviar los pies usando un calzado holgado y blando, y luego, por poco que aumente la hinchazón, aplicar á los miembros un vendaje en espiral que comprima con igualdad toda la región afecta. Es preferible usar las vendas de franela á las de hilo, porque son más flexibles y conservando el calor favorecen la circulación capilar.

T.—El tratamiento de la hidropesía de las embarazadas es de exclusiva competencia del médico, puesto que en la mayoría de los casos depende de una afección orgánica que conviene combatir para facilitar la reabsorción de los líquidos derramados. El uso del agua de la Preste (alcalinas, sulfurado-sódicas) presta grandes servicios en el tratamiento de la albuminuria y en los casos de infiltración serosa del tejido celular. Dicha agua minero-

medicinal posee una acción diurética muy marcada. Los anti-flogísticos, aconsejados por algunos autores, deben ser en este caso más perjudiciales que útiles; y á no ser que la enferma sienta dolores lumbares muy intensos, ó que la infiltración general vaya acompañada de disnea, palpitaciones ó vértigos violentos, y sobre todo de fenómenos evidentes de congestión uterina que pudieran hacer temer un aborto, creemos, al ejemplo del malogrado Chantreuil, que debe proscribirse la sangría.

Para facilitar la reabsorción de los líquidos infiltrados pueden emplearse los laxantes suaves, los diuréticos, los baños de vapor, si la enferma los soporta sin peligro de congestión cerebral, y las fricciones secas.

Si es tan considerable la distensión y el volumen de los miembros inferiores que no puedan andar las mujeres y se vean muy atormentadas, hallándose las partes genitales muy hinchadas, se puede facilitar su desinfarto practicando algunas pequeñas incisiones, ó por lo menos algunas picaduras con la lanceta.

ARTÍCULO V

ENFERMEDADES DE LA VULVA, DE LA VAGINA Y CUELLO UTERINO

Durante la gestación vemos sobrevenir con frecuencia varios trastornos en el aparato genital de la mujer. Entre ellos encontramos la inflamación de los grandes labios, la vaginitis, el prurito de la vulva, la leucorrea, las vegetaciones y las úlceras del cuello uterino. Vamos á dar las principales indicaciones para combatir dichos accidentes.

I.—Inflamación de los grandes labios

Esta enfermedad consiste en la tumefacción de la piel y tejido subcutáneo que constituyen los grandes labios. Se nota con bastante frecuencia en las mujeres embarazadas, sobre todo si padecen leucorrea (flujo blanco). Comúnmente se observa que el punto de partida de dicha inflamación corresponde al conducto de la glandula vulvo-vaginal.

C.—En algunas ocasiones hemos notado dicha inflamación flegmonosa de los dos grandes labios en recién paridas, siendo la causa, á nuestro modo de ver, la presión ejercida por la cabeza del feto sobre las partes blandas de la vulva.

S.—La enferma aqueja en sus órganos genitales externos calor, tumefacción y dolores lancinantes, los cuales pueden ex-

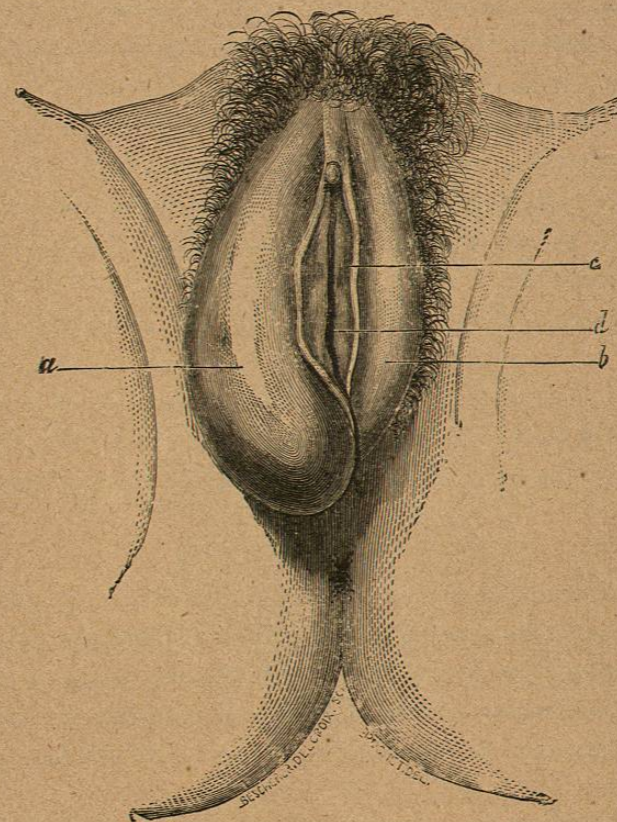


Fig. 96.—Inflamación flegmonosa de los grandes labios
a, grande labio derecho inflamado; b, idem izquierdo en estado normal; c, pequeño labio normal; d, orificio vaginal

tenderse hacia la ingle y muslos, dando lugar á la formación de abscesos simpáticos en los ganglios inguinales.

T.—El tratamiento es sencillo, obteniéndose la curación rápidamente si se llama al médico desde el principio de la enfermedad. Lo contrario sucede si la enferma pide consejo á sus sa-